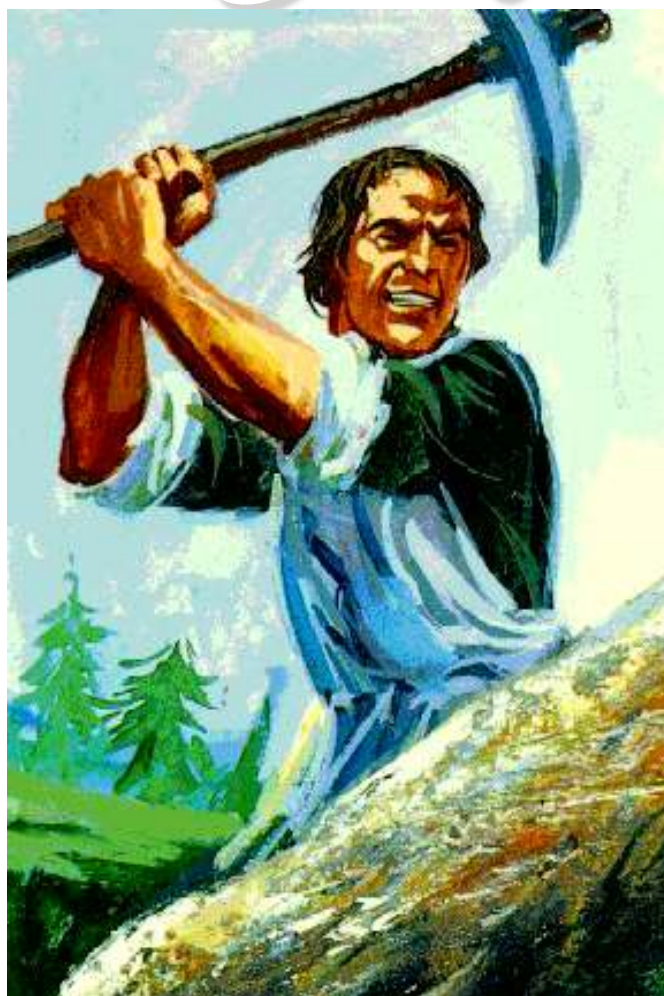


Cortó la roca



“Su amor al trabajo, y mucho más aún su humildad, lo impulsaba a trabajar en todo. Lo mismo levantaba un muro con los albañiles, enlucía un tabique con los yeseros, fabricaba un mueble o un entarimado con los carpinteros, que extraía piedra con los canteros. Cultivaba la huerta, roturaba un terreno, acarreaba piedra o abono: valía para todo, nada se le resistía; y en todo sobresalía por su destreza y rendimiento.

Los obreros más acostumbrados estaban de acuerdo en reconocer que era imposible competir con él, y que siempre hacía más trabajo que cualquiera de ellos. Su ejemplo animaba a

El amor al trabajo de Marcelino

<http://www.maristasac.org/portal/index.php/relatos-maristas>

los pusilánimes; a su lado todos trabajaban y nadie permanecía ocioso ni se negaba a una tarea por penosa o humillante que pareciese.

Un día hablaba con el grupo de canteros. El jefe, que era un hombre robusto y animoso, con fama de no amilanarse ante ninguna dificultad, le dijo:

- Padre, hemos desistido de arrancar esta roca: la piedra esta dura, estamos perdiendo el tiempo.

El padre, que estaba empeñado en cortar aquel peñasco, porque rezumaba humedad sobre el edificio y hacía inhabitables las habitaciones afectadas, le contestó bromeando:

- ¡Pero hombre!, ¿no tiene usted más agallas? No me extraña que no pueda partir esa peña: sus golpes son tan flojos que no perforarían ni la suela de mis zapatos.

Luego, dirigiéndose a otro, le dice:

- ¡Y usted, que no tiene más hígados que una gallina mojada!

Esta ironía, unida a su ejemplo, produjo el efecto deseado. Los obreros, al verlo empuñar el pico y golpear con tal furia la roca que saltaba hecha trizas, toman sus herramientas y se ponen a trabajar de tal forma que al día siguiente aquellas rocas habían desaparecido totalmente”.